



SEMENARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

DIRECTORES:

DON FRANCISCO MARÍA TUBINO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE S. FERNANDO

D. J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

DIRECTOR ARTÍSTICO: D. RICARDO BALACA

TOMO IV

MADRID 23 DE AGOSTO DE 1878

NÚM. 7



COSTUMBRES MURCIANAS.—DIBUJO DE E. MOLOYO. GRABADO DE E. VELA

SUMARIO

TEXTO.—LA ACADEMIA premiada.—Semana histórica.—Exposición universal de París. La infancia en la Exposición, por *Francisco M. Tubino*.—Berbería y los berberiscos (I), por *Antonio de San Martín*.—¡Un imposible! novela original, por *doña Salomé Núñez y Topete* (continuación).—Suspiros (poesía), por *José Zorrilla*.—Epigrama, por *Cecilio Navarro*.—El Caballal, por *Filiberto Abelardo Díaz*.—Costumbres murcianas, por *Juan José Herranz*.—Uno de tantos, por *Juan de Dios de la Rada y Delgado*.—Los colosos de Memnon.—El banquete de Platon.—Getafe.—Los pianos Arbona.—Anuncios.

GRABADOS.—Costumbres murcianas. Dibujo de *E. Molojo*. Grabado de *E. Vela*.—Uno de tantos. Composición y dibujo de *R. Balaca*. Grabado de *C. Sadurni*.—Los colosos de Memnon. Cuadro de *Cárlos Werner*.—El banquete de Platon. Cuadro del célebre pintor *Feuerbach*.—El maestro Hilarion Eslava y Elizondo, † en Madrid el 23 de Julio último.—Isla de Puerto Rico. Vista de la playa de la ciudad de Mayagüez.—Colegio de los escolapios de Getafe, incorporado á la Universidad Central.—Vista de Getafe.—Piano-Arbona.

LA ACADEMIA PREMIADA

Nuestro periódico ha conquistado una medalla de plata en la Exposición universal de París. Los jurados, de acuerdo con el voto público, reconocieron que nuestro semanario, á pesar del poco tiempo que lleva de publicación, ha logrado colocarse á la altura de los primeros de Europa y América.

Al tener noticia de semejante distinción, hemos sentido la satisfacción natural en quien ve que el fallo de un jurado respetable recompensa los sacrificios hechos para hacer de LA ACADEMIA un periódico ilustrado, digno del puesto cada día más elevado que ocupan en España las artes y las letras, y del favor con que el público ha acogido nuestro semanario.

El premio alcanzado en París es un nuevo estímulo para los propietarios de LA ACADEMIA, que procurarán complacer cuanto puedan á sus numerosos suscritores con escritos y grabados de los más celebrados literatos y artistas y dando á conocer en sus páginas las principales obras de arte y los acontecimientos más notables del mundo.

El pasado de LA ACADEMIA abona nuestros propósitos para lo futuro.

SEMANA HISTÓRICA

Ningun país ha tenido el empeño que nosotros en dotar á los coches de alquiler de un aparato que marque exactamente el tiempo del movimiento. Los ensayos hechos en otras naciones han sido infructuosos y los aparatos desechados. En España se usaba el contador Ramon, cuyos frecuentes desarreglos ofrecían algun inconveniente; pero ahora parece que ha resuelto satisfactoriamente el problema el relojero D. Enrique Tapia. Los ensayos realizados ante los delegados del Ayuntamiento parece que no dejan lugar á duda. El aparato tiene dos muestras ó esferas, una que señala la hora del día y otra el tiempo que emplea el coche en cada servicio, marcándose en una hoja de papel, y en horas y minutos, el tiempo que está andando y el que está parado, así como la clase de superficie sobre que ha rodado. Estos aparatos empezarán á usarse en los coches de plaza á primeros de Setiembre.

—Las sesiones del Congreso internacional de mujeres en París están siendo objeto de profundas discusiones, por un lado, y de preciosísimas burlas, por otro. Unos aclaman á la Sra. Garcin, que pronunció un enérgico discurso demostrando el derecho que tiene la mujer á tomar

parte en la vida pública, y pretendiendo fundarle en que si hasta ahora el bello sexo no cuenta entre sus triunfos una *Iliada*, ni una *Eneida*, ni un *Partenon*, ha criado sobre sus rodillas á los que nos han dado esas creaciones. Y otros quieren demostrar la imposibilidad de la práctica de esos derechos, fijándose en que la lindísima secretaria que empezó á leer el acta de la sesión inaugural, tuvo que entregársela para que continuara su lectura al Presidente, porque fué acometida de una gran excitación nerviosa; mal, que con otros que aquejan al sexo débil y hermoso, hizo también abandonar la sala de sesiones á otras señoras y señoritas.

No queremos entrar en el fondo de la cuestión: solamente haremos dos observaciones. La señora Garcin se contenta con que la mujer haya criado sobre sus rodillas á todos los héroes y grandes literatos y artistas; y si se lamenta de que hasta ahora no haya podido conseguir esos triunfos; ¿no tiene la gloria de haber triunfado y esclavizado siempre á héroes, artistas y literatos? Nos parece que el triunfo sobre el triunfador es el mayor de todos; porque

Tanto el vencedor es más honrado
Cuanto más el vencido es reputado.

La segunda observación se refiere á la impaciencia y precipitación con que algunas señoras pretenden entrar en una vida para la cual no están aún preparadas. La emancipación de la mujer ha caminado con mucha mayor rapidez que la del hombre, como lo demuestran todos los datos históricos. Precisamente en este momento se han publicado en Europa y América curiosos estudios que demuestran el progreso de los derechos de la mujer y su facilidad para recibir títulos académicos en las universidades, desde el año 1861, en que puede decirse se suscitó por primera vez, y con toda formalidad, esta cuestión.

—Al gran número de víctimas que la implacable muerte ha registrado en sus anales en breve tiempo, debemos añadir la de Monseñor Franchi, secretario de Estado del papa Leon XIII, que ha fallecido á consecuencia de una rápida enfermedad, sin que hayan podido salvarle los médicos del pontífice y del rey Humberto.

Alejandro Franchi nació en Roma el 25 de Junio de 1819: siguió la carrera eclesiástica con buena aplicación, y se dedicó despues de concluir la á la diplomacia, viniendo en 1853 á España de encargado de negocios y desempeñando sucesivamente las nunciaturas de Florencia y Módena, hasta que en 1860 fué nombrado secretario de la Congregación de negocios eclesiásticos en Roma, cargo que desempeñó por espacio de ocho años. En 1868 volvió á España, y en 1871 marchó como embajador á Constantinopla, volviendo á Roma en 1874 para dirigir la Propaganda y desempeñar la prefectura de los sagrados palacios apostólicos. El día 5 de Marzo de este año sucedió al cardenal Simeoni en la secretaría de Estado. Era arzobispo de Tesalónica y cardenal del título de Santa María Transtevera, desde el 22 de Diciembre de 1873.

El cardenal Franchi no era un hombre de profundidad teológica, ni de discusión científica; pero tenía un gran conocimiento de las cosas y de los hombres, adquirido con su experiencia y con incansables estudios históricos. Á esto unía ese trato cortésano, mezcla habilísima de la antigua diplomacia y de los principios democráticos, que no se encuentra en ninguna nación como en Italia. Durante su permanencia en España, á pesar de que los tiempos eran muy difíciles para la nunciatura, supo evitar

muchos conflictos; y en la embajada á Constantinopla zanjó con excesiva prudencia las desavenencias surgidas entre la Santa Sede y la sublime Puerta.

Por estas razones su nombramiento de secretario de Estado fué acogido favorablemente en toda Europa, y su influencia en la corte romana habrá hecho entrever la posibilidad de reconciliaciones con diversos Estados que aplaudirían todos los católicos. Los periódicos romanos aseguran que fué constantemente partidario de que el papa rompiera la clausura del Vaticano, y refieren á este propósito que, tratando de convencer á Leon XIII para que practicase el consejo de los médicos, saliendo á una población de la costa, le dijo: «Señor, creo preferible que se abran las puertas del Vaticano todos los años para dar la salud al pontífice, á que se cierren para un nuevo cónclave.»

Su muerte ha sido muy sentida por cuantos le conocían y especialmente por el papa, que ha suspendido durante el novenario todas las audiencias. Á los funerales en Santa María, que han sido suntuosos, han asistido los representantes extranjeros y lo más selecto de la población de Roma.

—Otra víctima reciente es el distinguido periodista y literato portugues Antonio Augusto Teixeira de Vasconcellos. Este nombre es demasiado conocido en España, que había premiado sus méritos con la gran cruz de Isabel la Católica. Teixeira era un escritor fácil, elegante, discreto é ingenioso: sus artículos de crítica se consideran como un modelo de delicadeza, y los de polémica como de sutileza y habilidad. Honró la literatura de su patria dejando varias obras que han sido vertidas á distintos idiomas, notables todas por su amenidad; y entre las cuales debemos citar el *Plato de arroz en dulce*, *Hermida de Castromino*, *Una lección al maestro* y *Portugal y la casa de Braganza*.

Era Vasconcellos vicepresidente de la Academia Real de Ciencias de Lisboa, consejero de Estado y jefe de la secretaría de la Cámara de diputados. Portugal, que tanto ama á sus hombres ilustres, se propone honrar dignamente su memoria.

—Anunciamos hace algun tiempo, al examinar las obras filosóficas de Teófilo Braga, que este distinguido escritor se preparaba á dar á luz su *Historia universal*. El primero y segundo cuaderno se han publicado ya y ofrecen una originalidad extraordinaria, que es el resultado lógico de la aplicación de las ideas filosóficas del autor á los estudios históricos. La primera parte comprende las civilizaciones fundadas en el empirismo del Estado y de las artes industriales. Comienza por el Egipto, por ser la civilización más antigua de que se conservan monumentos históricos, y divide su historia en tres grandes períodos: primero tribus ante-históricas hasta la unidad teocrática; segundo, dinastías aristocráticas de Memphis; tercero, federación imperfecta de las ciudades del Delta, hasta su decadencia. Este cuadro de la historia de Egipto, que comprende además de los sucesos principales un erudito estudio del estado religioso, social y político en cada época, termina por un juicio crítico en que se exponen las leyes sociológicas sobre los hechos de realización espontánea y de manifestación empírica.

—El gobierno portugues ha llevado por fin á cabo el pensamiento, iniciado en 1845, de crear una gran escuela de oficios en Mozambique, cuya inauguración se ha verificado con gran solemnidad. Banquetes, músicas, iluminaciones y entusiastas discursos han contribuído á dejar un grato recuerdo de esta inaugura-

cion, que por su forma y su fondo es tal vez la primera imitación en nuestra raza del sistema inglés, que tan admirables resultados está produciendo.

La Flora portuguesa, que ha adquirido en muy poco tiempo un gran desarrollo, ha dado á conocer algunas plantas nuevas y entre ellas la *campánula macrostyla* de que se han ocupado los periódicos científicos de Europa. Es una planta bellísima para jardín; tiene cerca de un metro de altura y las ramas parten desde la base. Sus hojas son lanceoladas: las flores miden de cinco á seis centímetros de diámetro, y forman una hermosa perspectiva. La campánula es originaria del Asia Menor; nace en las arenas á orillas del lago Ejerdir y en los terrenos roquicosos de Emmeneck en Isauria, y se aclimata perfectamente en nuestros climas.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

LA INFANCIA EN LA EXPOSICION

Paris 14 Agosto de 1878.

Si los organizadores del certámen universal cuidaron de que las cosas relativas al hombre fueran miradas con todo el interes que puede pedir el deseo de mejorar la existencia física é intelectual de nuestro semejante; si los agricultores, industriales, artistas y sabios han rivalizado en el deseo de contribuir, con el aislado esfuerzo, á los comunes resultados, otro tanto se advierte en lo que atañe á esa parte de la especie humana que lleva el simpático nombre de infancia.

Ya se notó en Viena que los directores de la Exposicion habían otorgado un preferente sitio á cuanto con el niño se relacionaba, y no es posible que los visitantes del Prater hayan olvidado el *Kinders Pavillon* ó sea el *Pabellon de la Infancia*.

En Austria como en Alemania se concede demasiada valía al niño para que otra cosa fuera posible. Basta recorrer las ciudades ó las villas para comprender que el tudesco, de cualquiera nacionalidad que sea, piensa que los hombres de mañana tienen derecho al respeto de los hombres de hoy. No sólo escuelas, que abundan en las poblaciones como en los campos; asilos, hospitales é institutos donde la infancia y la juventud son cariñosa é inteligentemente protegidas y guiadas, sino lugares de honesto recreo donde el niño, desarrollando sus fuerzas físicas sienta también crecer las intelectuales, se encuentran en Alemania y en Austria por todas partes.

Ni se diga el copioso número de publicaciones que todos los años pone el comercio, la simpatía ó la generosidad al alcance de los niños; ni las maneras ingeniosas que usan, tanto la administracion como las sociedades privadas, para obtener frutos ópimos del árbol hermoso de la niñez; ni la preocupacion constante que embarga el ánimo, en aquellos países donde verdaderamente, como en Suecia, Dinamarca, Noruega ó Gran Bretaña, legisladores y familias luchan á porfía en la noble empresa de favorecer con inteligente celo los medros de la juventud.

En las naciones latinas el espectáculo no es tan consolador. Sin decir que la negligencia sea completa, hay gran distancia, por lo que á este particular respecta, entre ellas y las germánicas y anglo-sajonas. Sea efecto del clima, de las instituciones, del estado económico ó de todo ello reunido, es evidente que el niño no goza entre nosotros de los privilegios que en el Norte se le han otorgado. Distritos en extensión

considerables se conocen, y también ciudades de primer orden, donde escandaliza el abandono en que se tiene á la infancia. Preocupados los hombres con las querellas del momento, olvidan los intereses de lo porvenir, colocados por completo en la mano de los que habrán forzosamente de reemplazarles.

Si la mortandad de los párvulos es asombrosa, no sorprende ménos la ignorancia en que viven los jóvenes y el escaso cuidado con que los hombres miran su mejoramiento moral. Condenado el niño á la pena de la miseria intelectual y física, igualase con las niñas cuyo lote es la prostitucion más ó ménos disfrazada, pero siempre la prostitucion, corroyendo las entrañas sociales y agotando la virilidad de las razas. Vicios y crímenes se heredan pasando de padres á hijos, y ni el Estado, ni las clases elevadas, ni el legislador con su iniciativa prudente, ni la prensa con su mision salvadora, hacen todo lo que harían de dominar entre ellos otras ideas y sentir otras aspiraciones.

La Exposicion de Paris representa en parte un generoso movimiento contra semejantes errores. Justo es declarar que la Francia es entre los pueblos neolatinos el que primero se adelantó á corregirlos ó amenguarlos, y que la infancia como la juventud obtienen en ella respetos y derechos que son en mucho desconocidos, hasta ahora, en las demas naciones de su filiacion. En Francia se discuten con calor las cuestiones que afectan á la niñez y á la juventud, y esta agitacion intelectual ha influido de seguro para que en el certámen sean muy considerados los tíernos vástagos que un día habrán de convertirse en árboles robustos, si hay para ellos la solicitud que ciertamente merecen.

Notaba un amigo mío, observador juicioso y acreditado en las lides del pensamiento, un hecho harto elocuente: en la Exposicion, segun él, y es la verdad, la guerra está reducida á la menor expresion posible y, por el contrario, la instruccion pública ocupa el primer puesto. Las grandes potencias han esquivado el exponer su material de guerra, ni se ven en Inglaterra, en Austria, en los Estados-Unidos, en Rusia, cañones, armas, ni siquiera uniformes militares; en cambio el material de escuelas osténtase en los sitios más preferentes y se descubre una generosa rivalidad entre las naciones de grandes recursos y los pequeños Estados como Bélgica, Dinamarca y Suecia.

Brilla la instruccion primaria en la Exposicion con grandes resplandores. Procurase á toda costa mejorar el mobiliario de la escuela, y también aumentar las facilidades y la eficacia de la enseñanza. Mesas y bancos ingeniosos, libros, planos, globos, dibujos, cromos, representaciones gráficas de los objetos y también representaciones materiales de los cuerpos sólidos, y todo cuanto puede necesitar el niño para educar sus facultades se halla profusamente distribuido en mesas, armarios, vitrinas y paredes. Rivalizan las naciones en mejorar y abaratar la produccion de este género de artículos, notándose de año en año progresos útiles lo mismo en el fondo que en la forma. La bibliografía de este ramo se enriquece con numerosos títulos y son muchos los editores que consagran sus capitales á dotar las escuelas de todos los grados, de series completas de libros que, comenzando por el pintoresco alfabeto de la infancia, terminan con manuales apropiados donde se condensan las verdades de los trabajos artísticos, científicos ó pedagógicos más recientes. Lanzada la Europa culta en este sendero no menosprecia el lado puramente económico de la existencia. De aquí las innumerables escuelas de artes y oficios, los museos de aplicaciones artístico-indus-

triales que por todas partes se levantan. No basta educar el corazón del niño, no ilustrar su ánimo con nociones claras de las cosas; necesario es darle aptitud para los actos mecánicos, y con efecto, los institutos tecnológicos acuden á satisfacer esta imperiosa y legítima necesidad.

Podrá en la Exposicion el curioso estudiar si quiere los adelantos que en tal concepto ha realizado la Europa en los últimos diez años. Ya se notan los fecundos efectos de este aprendizaje racional y oportuno en la marcha general de las industrias, que cuentan con un buen número de obreros y contra maestros bien educados, hábiles é inteligentes.

Mas como no basta instruir, sino que es menester á la vez moralizar, se crean sociedades protectoras de la infancia, de los aprendices, de los huérfanos, de las obreras jóvenes, de los niños desvalidos; también hay quien cuida de prevenir los accidentes de las fábricas, de poner límites á la codicia de los dueños, de mejorar la higiene de los establecimientos y juntamente de estimular la laboriosidad y la virtud con distinciones y recompensas honrosas que el voto público adjudica en actos muy solemnes.

De este modo se hace la luz donde reinaban las tinieblas. Impulsado el legislador por la iniciativa de las sociedades privadas dicta leyes para la vigilancia de los talleres, castigando á los transgresores de sus cláusulas; en otras partes niños y niñas reciben recompensas codiciadas de manos de los primeros magistrados cuando terminan los cursos académicos; y como testimonio del valor que se atribuye á estos asuntos, llega una época todos los años en que los periódicos más acreditados compiten en la tarea de dar cuenta de los exámenes de colegios y liceos, consignando los nombres de los premiados y reproduciendo los discursos de las notabilidades científicas, políticas ó literarias que fueron invitadas á presidir las fiestas.

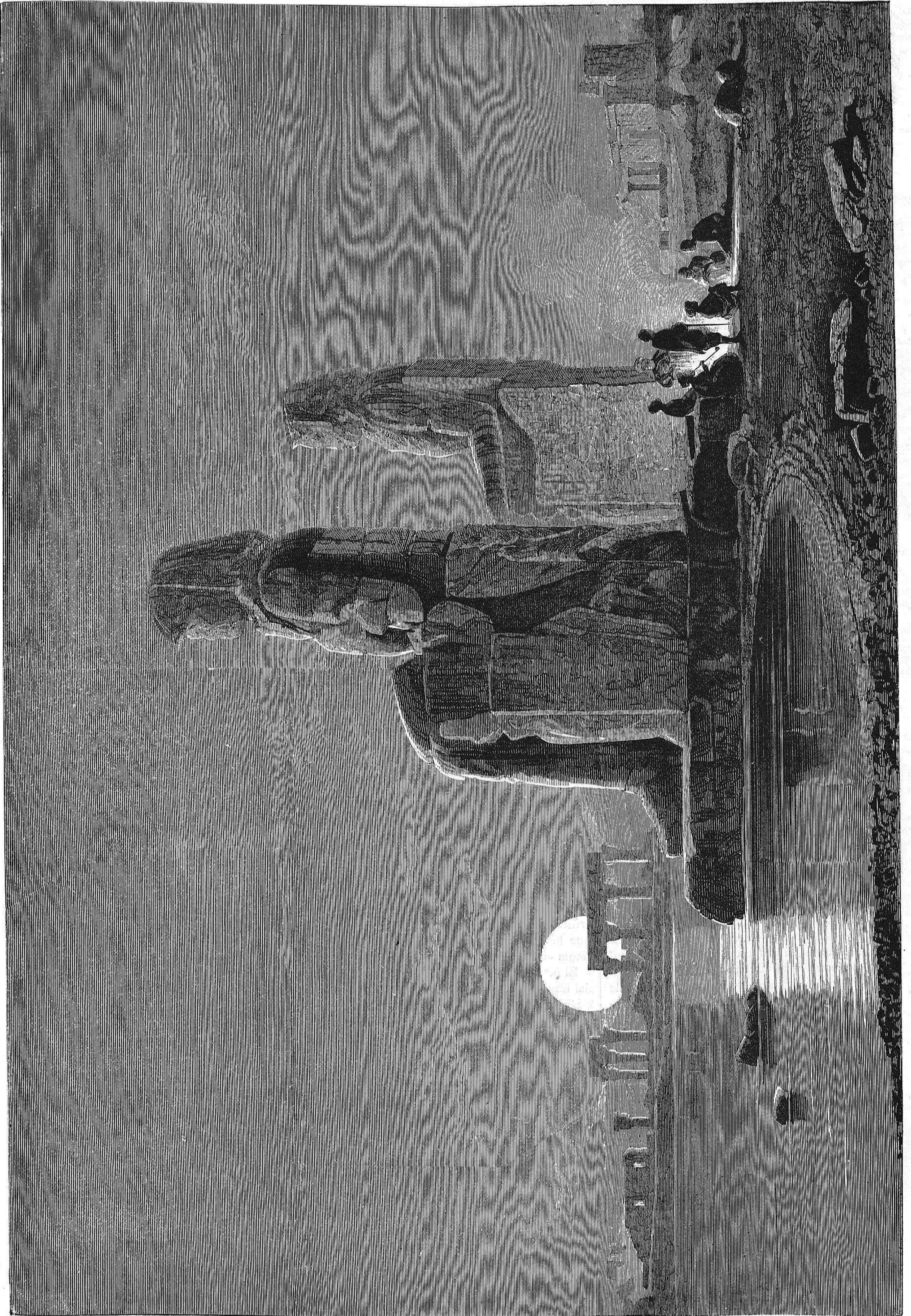
Demás de proteger á los niños es necesario enardecer á sus guías y maestros; por esta razon se premia á los dueños de fábricas, á los contra maestros, á los profesores de instruccion primaria que logran distinguirse, y ahora mismo Paris contempla la llegada de quinientos maestros, invitados por el Ministro de Instruccion pública á visitar la Exposicion en la parte pedagógica, corriendo los gastos de viaje y de estancia á cargo del Estado. Seguirá á esta primera falange otra, y luego vendrá una tercera, y los maestros darán conferencias, y más tarde redactarán memorias de aplicacion, comunicando á sus alumnos, en cuanto sea conveniente, los conocimientos adquiridos.

Contribuyen los hombres competentes al éxito de la noble empresa con debates y conferencias cuyo objeto es la proteccion de la infancia. Italia, anticipándose á los pueblos más adelantados funda hospicios marítimos; es decir, establecimientos benéficos situados á la orilla del mar, en sitios pintorescos y abrigados, donde son recogidos los niños raquíticos y escrofulosos, devolviéndoseles la robustez ó aminorando las enfermedades que les amenazaban. La Exposicion cuida de que estos hechos se conozcan, que la mejora se propague y, solicita, ha buscado quien hable de unos y de la otra en la sala de Conferencias del Trocadero. Los hospicios marítimos son una necesidad. Pronto veremos como se propagan, y no será ciertamente Francia la última en adoptarlos. Seriamente se piensa ya en establecerlos en las inmediaciones de Arcachon y también en el litoral del Mediterráneo.

El Congreso de higiene, cuyas sesiones acaban de terminar, se ocupó con la atencion debida de la infancia. Eminentemente higienistas han acudido



UNO DE TANTOS.— COMPOSICION Y DIBUJO DE R. BALACA. GRABADO DE C. SADURNÍ



LOS COLOSOS DE MEMNON. — CUADRO DE CÁRLOS WERNER

al Trocadero á tomar parte en los debates. Hé aquí los temas controvertidos:

- 1.º Higiene del recién nacido.
- 2.º Alteracion de las corrientes de agua.
- 3.º Higiene alimenticia.
- 4.º Habitación de las clases ménesterosas.
- 5.º Higiene profesional.
- 6.º Preservacion de las enfermedades contagiosas.

La infancia está en el primer puesto en esta serie de estudios. Una comision donde figuraban los Sres. Bergeron, Bertillon, Bucquet, Lagneau, Marjolin, Michel-Moring, Proust, Th. Roussel Thulie y Vacher recibió el encargo de estudiar el tema y de emitir el debido informe que, redactado por los Sres. Bergeron, Bertillon y Marjolin, ha servido de base en la discusion.

La mortalidad de los niños trae alarmada á la Europa científica. Desde que en Francia se llamó la atencion sobre estos hechos, en todos los países cultos, ménos en España, se trabaja con ardor para indagar las causas que puedan influir en que la mitad de los niños nacidos cada año perezca ántes de haber llegado al quinto de la vida. Y preocupa tanto más el asunto cuanto que la mortalidad crece y parece responder á causas permanentes arraigadas en lo más íntimo del organismo nacional.

Un hombre eminente, el Dr. Monod, fué quien en 1865 dirigió una Memoria á la Academia de Medicina señalando el mal. Al grito de alarma acudieron á la palestra higienistas experimentados, de cuyos trabajos se dedujo que en algunos departamentos ó provincias francesas la mortalidad de los niños de 0 á 1 año se elevaba al 90 por 100, y que el 75 de las 20,000 criaturitas que la ciudad de Paris envía fuera de la casa materna con el fin de que sean lactadas, perece ántes del año, miéntras que de las 54,000 que nacen todos los años en la colosal metrópoli la mitad sucumbe en el mencionado plazó.

Los estudios estadísticos realizados desde entonces demostraron que sólo Noruega, Dinamarca y Bélgica pierden anualmente ménos criaturas que Francia, y que están aún en peores condiciones que esta última, España, colocada en primer término, por desgracia, Prusia, Italia, Austria, Suiza, Rusia y Baviera. No es mi ánimo profundizar hoy cuestion tan grave y compleja, basta á mis fines sólo el demostrar la viva solicitud con que en el certámen universal se trabaja en favor de la infancia, procurándose disminuir los riesgos en que vive, pero me será permitido citar el nombre del Dr. Hauzor, domiciliado en Sevilla y que ha presentado una Memoria sobre este tema, y tambien recordar que la Sociedad antropológica española comenizó á ocuparse de él hace dos años.

Cuidándose de instruir al niño y tambien de preservarlo de los accidentes que puedan amenegar su preciosa existencia, se atiende á la vez á agasajarlo con aquellos placeres inocentes que han de contribuir á hacerle simpática las enseñanzas. En este punto la Exposicion no deja nada que desear al más exigente. Abundan los juguetes que es un portento, y hay para todos los gustos, todas las fortunas y todas las edades de la infancia ó de la primera juventud. Sendos armarios aparecen atestados de esta clase de artículos, y no hay niño que al pasar por delante de ellos no se quede extasiado, sin voluntad para decidirse en un cúmulo tan grande de los que él contemplara como extraordinarias y peregrinas sorpresas. La fabricacion de juguetes alcanza en algunos países proporciones colosales. Francia y Alemania monopolizan la especialidad, inundando todos los mercados con sus

baratijas. Ni puede decirse que todos estos productos se dirijan únicamente á satisfacer los caprichos y el afán de novedades que la infancia experimenta. Tambien se fabrican juguetes que instruyen, juguetes que ayudan á la reflexion y á la memoria, juguetes, en fin, que enseñan *deleitando*, segun el precepto del poeta.

Al lado de los juguetes se pueden señalar los libros de imágenes, donde tiene Inglaterra la primacia. Las sociedades religiosas del Reino Unido hacen fabricar cuadritos, estampas y álbums que distribuyen entre los niños, acompañando siempre las figuras con textos bíblicos y preceptos ó anécdotas morales. Es un medio de propaganda eficaz, pues el niño aprende sin gran esfuerzo, recibiendo una especie de leccion intuitiva envuelta entre los atractivos del entretenimiento. Así tambien se dan lecciones de geografía, de historia, de geometría y de arquitectura, y por tales caminos se despeja la imaginacion de las nieblas tradicionales que podían empañarla.

Cambiando ahora de punto de vista, sin abandonar el tema, haré notar las enseñanzas que tocante al interes que despiertan los niños se pueden recoger en la seccion de Bellas Artes.

Hay países como el nuestro donde los niños brillan por su ausencia, en cambio otros procuran á porfía testificar el amor que sienten hacia ellos. Ejemplo la Gran Bretaña. Hé aquí algunas cifras elocuentes:

Lienzos consagrados á los niños..	27
Acuarelas de la misma clase. . .	8
Lienzos donde los niños figuran incidentalmente.	9
Acuarelas de la misma clase. . .	11

El primer lienzo que detiene mi atencion tiene el número 237, lo firma Sant, y lleva este rótulo, *La Adversidad*. Un muro antiguo, diríase el talud de un malecon, la pared de un viejo edificio, sobre él medio recostada una niña. Catorce á quince años, una naturaleza empobrecida, pero hermosa, oculta bajo los pliegues de un miserable traje negro. En la mano derecha un cestillo con flores, en la izquierda un ramito. La cara llena de luz, líneas armónicas, óvalo perfecto, ojos azules que parecen como las ventanas de lo infinito. ¡Cuánta melancolía! ¡Qué nobleza en la expresion! ¡Qué reposo, qué dominio del asunto! El pintor sintió el tema con energía poderosa y lo trasladó al lienzo con amoroso cuidado. Esa niña que vende flores en la soledad de una metrópoli populosa es un sarcasmo lanzado al rostro de la civilizacion. El cuadro hace innecesaria la crítica. Cuando se pinta eso es porque se sabe que habrá quien comprenda la sátira y quien sienta en lo más íntimo su acerado dardo.

El n.º 123 titúlase *El primer paso*. Trátase del hogar de un pobre. La abuela y la madre están atentas y satisfechas, el padre sostiene al niño, ayudándole en sus primeros ensayos de locomocion.

La visita á la pension, n.º 139; *Mi señora está viuda y no tiene niños*, n.º 245; *Viuda y huérfana*, n.º 31; *El collar roto*, n.º 201; *Después del trabajo*, n.º 108; *El llamamiento al trabajo*, n.º 153; *Emancipacion de los siervos*, n.º 15; *Amigos y enemigos*, n.º 21; *Los labradores*, n.º 186; *La antigua reja*, n.º 205; *La jóven y el amor*, n.º 55; *Los niños pescando*, n.º 167; *Los mendigos italianos*, n.º 134; *Los tres hermanos*, n.º 179; *La caridad*, n.º 231; *La estacion del camino de hierro*, n.º 78, y la *Recoleccion*, n.º 154, encierran más de una escena interesante propia para impresionar el sentimiento y levantar el ánimo á nobles consideraciones. Esto en lo que respecta á los

lienzos, en las acuarelas hay algunas que no pueden contemplarse sin profunda emocion. *La ausencia del padre*, n.º 88, representa una señora á la mesa con sus dos hijos; el *Barco de emigrantes el domingo*, n.º 1, presenta un cuadro por demas originalísimo y tierno. En el centro sobre cubierta, sentada sobre la jarcía, una señora lee la Biblia, teniendo á su niño en los brazos; rodéanla otras madres y todas tienen junto al pecho á sus tiernos vástagos. ¡Un mundo de esperanzas sobre frágil tabla, navegando en alas del deseo hacia lo desconocido! Diríase que aquellos niños son los genios protectores de la nave que lucha entre las brumas con las encrespadas olas del Océano. *El peligro en el Desierto*, n.º 61, pinta al árabe preparándose á recibir al enemigo, miéntras su mujer y su hijo se encubren detras del camello que aquél defiende; *La gran dama que pasa por la calle*, n.º 118, siendo el asombro de la niña pobre que la abuela conduce á la escuela, encierra una gran leccion; *El abuelo que juega con el nietecito*, n.º 163, es un episodio de ternura; *El parque de San James*, n.º 117, donde se ven á una madre ciega y al hijo que la acompaña implorando la caridad pública, y fijando las miradas de los niños ricos, hace comprender los dulces placeres de la beneficencia; como *La hija del capellan*, n.º 147, que, ataviada con sus mejores galas, es la admiracion de las niñas pobres del barrio, revela en el autor un talento privilegiado como observador de las costumbres y pintor de las emociones más sencillas y naturales.

Sería cosa de ocupar muchas columnas si continuara enumerando los lienzos, acuarelas, grabados y esculturas consagradas á los niños en las salas de Bellas Artes. No puedo permitirme esta satisfaccion, aunque con pena: sólo citaré, por tanto, las estatuas infantiles de la seccion italiana, estatuas que un numeroso público contempla diariamente, quien con amor y simpatía, quien admirando la finura y lo intencionado del cincel. El grupo de *Pablo y Virginia* de cinco años no tiene precio; las niñas del gran mundo son una maravilla; los desarrapados vendedores de periódicos, un encanto; el chico que la madre enjabona procurando volver su rostro á la luz del aseo, de lo más gracioso que pueda imaginarse. Con esto y con añadir que los Estados-Unidos han tenido el capricho de presentar una coleccion de fotografías de niños, que parecen ángeles forjados por el deseo, ángeles hermosos donde la belleza corporal acompaña al inexplicable encanto del alma, me despido de mis lectores, por hoy, deseando que como yo hayan encontrado grato el hablar y el discurrir sobre los niños.

FRANCISCO M. TUBINO.

Habiendo estado hace poco tiempo entre nosotros la embajada extraordinaria del sultan de Marruecos, creemos de la mayor oportunidad la publicacion de los siguientes artículos escritos por el conocido literato D. Antonio de San Martin, que ha residido largo tiempo en aquellos países.

BERBERÍA Y LOS BERBERISCOS

I

Nadie ignora que el vecino imperio de Marruecos es un país semisalvaje, en el cual todavía no ha logrado penetrar la civilizacion moderna.

Cerrado al comercio y á las artes, indudablemente permanecerá así siglos enteros, pues los marroquíes, en general, detestan casi todo lo que procede de Europa.

Fábula parece que nuestros adustos vecinos sean descendientes de los cultos cordobeses, de los galantes y caballerescos granadinos, y, en una palabra, de aquellos que han dejado en nuestra patria admirables monumentos como la Alhambra y el alcázar de Sevilla.

Hoy sus construcciones se reducen á miserables casucas, en las cuales no existe ni lo bello, ni tan siquiera condiciones de comodidad. Los que habían elevado en España la agricultura á un grado de esplendor desconocido hasta entonces, apenas recogen hoy, en el fértil suelo de Berbería, lo necesario para su alimentación; siembran de cualquier modo, no cuidan sus campos, y recogen la cosecha, porque la tierra es productiva y porque el sol hace lo demás.

La incuria de los marroquíes es tanta, que dan lugar á que se arruinen sus casas por no hacer en ellas las necesarias reparaciones, y á pesar de su orgullo, aún no han arrancado de los muros de algunas de sus ciudades las armas de Portugal, que en tiempos antiguos estuvo en posesión de ellas.

Vista una población de Marruecos desde cierta distancia, parece hermosa, admirable. La blancura de sus casas, lo esbelto de los minaretes de sus mezquitas y las gallardas palmeras que aquí y allá extienden sus verdes ramas, forman un conjunto agradable y poético en extremo.

Pero apenas se penetra en sus calles sucias y torcidas, la ilusión se desvanece.

Nada tiene de extraño ver en las vías públicas animales muertos, montones de fruta podrida y otras inmundicias, sobre las cuales caen á plomo los abrasadores rayos del sol.

Exceptuando la ciudad de Tánger (1), que por ser residencia de los representantes europeos es una de las más animadas de Marruecos, las demás poblaciones del imperio parecen estar casi abandonadas.

Profunda melancolía causa el atravesar aquellas calles, en las cuales sólo se ven aquí y allá miserables tenduchos de mercaderes judíos que asoman sus rostros angulares, lanzando miradas suspicaces.

Llaman los *muezines* á la oración desde lo alto de los minaretes de las mezquitas, y entonces se ven cruzar con paso de fantasma, y envueltos en sus blancos alquiceles, á los creyentes que acuden al templo. Las mujeres, como saben nuestros lectores, no entran en las mezquitas.

Y ya que de mujeres hablamos, diré que la falta de fidelidad conyugal se castiga entre los moros con penas horribles.

Uno de los castigos que sufren las adúlteras es el encerrar á éstas dentro de una especie de cajón que forma toscamente el cuerpo humano, y del cual sólo queda al aire libre la cabeza.

Encerrada ya la adúltera, no puede hacer el menor movimiento. Sus lágrimas de dolor no enternecen á sus verdugos; sus lamentos, sus súplicas, no logran atenuar su bárbaro castigo. La espera una muerte, pero una muerte espantosa, dictada por un refinamiento de crueldad.

Le cortan los cabellos, y después de embardurnarle el rostro con miel, la exponen cara al sol en un camino público.

Allí muere desesperada por falta de alimento, porque la sed llega á devorarla, porque los tábanos acuden en gran número y devoran también lentamente su rostro.

Ninguno se atreve á mitigar su martirio.

¡Infeliz de aquel que intentase librarla de tan atroz suplicio!

Entre los moros carecen las mujeres de consideración, y apenas merecen de sus despóticos señores una mirada de lúbrico amor ó una palabra afectuosa.

¡Desgraciadas!

La mujer, aún la legítima, no come á la mesa con su marido, porque éste la tiene en menos que á su caballo, que á su espingarda y que á su perro de caza.

En cambio, las mujeres se vengan de este desprecio, ofendiendo, siempre que se les presenta ocasión favorable, el honor de sus opresores, á pesar de que no ignoran que al ser descubierta su falta las aguarda una muerte espantosa.

Entre los moros no es la hospitalidad una palabra vana, sino una de sus más grandes virtudes.

La idea que algunos tienen formada acerca

de los serrillos es completamente errónea: los serrillos no existen en Berbería, al menos conforme se les figuran algunos de los que han leído los *Cuentos tártaros* y *Las mil y una noches*. El moro que es esposo de más de una mujer, á fin de evitar la *guerra civil doméstica* que producen los celos, tiene una casa para cada una de sus esposas.

Estas pueden ir á los baños públicos de mujeres, por elevado que sea su rango, sin acompañamiento de eunucos ni de guardianes feroces: generalmente las acompaña una esclava, más bien para servirles que para velar por su honra.

No se puede formar la menor idea de la belleza de las moras, al verlas en la calle, porque van envueltas de pies á cabeza en unos cumplidos jaiques que no dejan al descubierto más que los ojos.

Éstos, que por lo general son negros, rasgados y brillantes, y se fijan con insistencia en los cristianos, pues tienen de nosotros una idea favorable; infinitamente superior á la que les hacen concebir sus esposos, padres y hermanos. Saben que para nosotros la bella mitad del género humano es una compañera y no una sierva, y no es muy aventurado el decir que si los europeos no son héroes de galantes aventuras, consiste en que nadie quiere exponer neciamente su vida.

Pocos años hace, y apenas terminada la guerra que España sostuvo contra Marruecos, un francés vecindado en Tetuan vió por casualidad á una joven mora que vivía en una casa inmediata á la suya.

El francés era emprendedor, la mora liviana y poco tímida, y ambos lograron entenderse fácilmente.

Una esclava negra fué la mediadora de aquellos amores, que se prolongaron durante muchos días.

La mora estaba casada con uno de los oficiales del bajá, y apenas el ofendido esposo salió de su casa, el francés penetraba en ésta furtivamente.

Un día salió el oficial, pero volvió á entrar á los pocos instantes acompañado de dos de sus amigos. Era sabedor de su deshonor y el genio de la venganza le inspiraba atroces pensamientos.

Aterrada quedó la esclava negra al ver llegar á su señor.

Tartamudeó algunas palabras, intentando, sin duda, disculparse, pero el oficial no la dejó concluir: un tremendo golpe de guma que le asestó en el pecho la dejó muerta á sus pies.

La sierva no lanzó un solo grito. El golpe había sido certero, rápido como el rayo.

¿Qué sucedió después dentro de la casa del moro?

¿De qué drama sangriento fué testigo el interior de aquella mansión?...

Nadie lo supo, y la justicia no se tomó el trabajo de averiguarlo.

Sin embargo, se habían oído gritos ahogados, lamentos desgarradores que sonaban en el interior de la casa.

Lo que se supo, sí, fué la desaparición del francés: el cónsul de esta nación en Tetuan lo hizo buscar inútilmente. Días después el cadáver del amante de la mora apareció bárbaramente acribillado de heridas, en un pozo seco, distante un cuarto de legua escaso de la ciudad.

La opinión pública acusó al oficial moro, al esposo ofendido, como autor del crimen; pero lo cierto es que el cónsul de Francia no hizo reclamación alguna, contentándose con mandar que dieran sepultura al cadáver en el cementerio católico de la ciudad.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

(Se continuará.)

¡UN IMPOSIBLE!

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

(Continuación.)

CAPÍTULO IX

Después de decir al cochero las señas de la casa de Santiago, y ayudada por la señorita de Rojas, entró la viuda de Arellano en el coche de la marquesa.

Al ver á Isabel sentada á su lado, sintió ese consuelo tan grande, ese bienestar tan indecible que sólo puede

producir una extraordinaria simpatía. Durante largo rato ninguna de las dos pronunció una palabra, porque lo primero para ambas era escuchar la voz de su propio corazón que les hablaba á la una de la otra, y no la querían interrumpir, porque aquel inapreciable silencio significaba la conversacion de dos almas próximas á quererse.

Al mismo tiempo, la anciana no cesaba de estudiar hasta los menores movimientos de su compañera, que se le había figurado era víctima de una profunda pena.

Como tan prolongado silencio era insostenible, la madre de Santiago fué la primera en romperle, y lo hizo de este modo:

—Isabel; permítame V. que así la llame...

—Señora V. es muy dueña, se apresuró á contestar la joven.

—Me inspira V. una gran simpatía: los viejos somos muy impresionables; pero existe una diferencia entre nosotros y los jóvenes, y es, que á nuestra edad no variamos. Crea V. que desde el mismo instante en que la vi en casa de Magdalena, á pesar del dolor y de la inquietud que llevaba en el alma, me fijé en V. y sentí nacer la viva simpatía de que hablo ahora. ¿Es V. la amiga íntima de mi pobre hijo, no es verdad?

—Sí, señora, ¡yo soy!

—Pues entonces tengo doble derecho para pedirle á usted su amistad, que considero preciosa. Mas ahora pienso: ¿tiene V. algún resentimiento con mi Santiago?

—¡Yo!... ¿por qué? ¡yo no he dicho nada! yo...

—No, no se apure V.: no ha sido mi intención sobresaltarla de esa manera: he hecho esta pregunta á causa de una respuesta de V.

—¿Mía?

—Sí: cuando le pregunté á V. si era la mejor amiga de mi hijo, V. me contestó tristemente; «¡yo soy!...» pero puedo haberme equivocado...

—No le quepa á V. la menor duda, porque entre Santiago y yo media un inalterable afecto...

—¿Quiere V. que cerremos las vidrieras? ¡está usted tosiendo demasiado!

—No, esto no es nada...

—¡Pobre Isabel!... ¿cuántos recursos empleas para disimular tu turbación!

—Á propósito de Santiago: no hace mucho tiempo que el pobrecillo me escribió quejándose algo de usted: recuerdo que me decía: «hasta Isabel ha variado, no quiere oírme y hasta huye de mí.»

—¡Él es muy caviloso!... yo... yo soy siempre la misma.

—Lo creo, lo creo, V. no puede ser variable: ¡pobre hijo mío! hay que perdonarle sus dudas, porque ese dichoso amor le tiene medio trastornado.

—¿Está loco por esa mujer!

—¿Qué lástima!

—¿Lastima? ¿por qué?

—¡Ay Isabel! no en balde se cumplen años, á fuerza de ellos se aprende á leer en los semblantes la verdad que encierra el alma, y cuando penetra en ella la vista de una madre, generalmente nada permanece oculto á sus ojos, ansiosos por leer en tan profundo libro el porvenir de su hijo!... Yo no he encontrado en el alma de Magdalena más que sinsabores para mi Santiago... la oía hablar... mas no podía creerla, porque una voz interior me decía: «se engaña y te engaña»; «trataba de no escuchar este aviso; pero mi vista fija, clavada en el fondo de su intranquila mirada, me prohibía desoir la voz de mi propio corazón! Magdalena es amiga de usted; ¿quizá estaré cometiendo una imprudencia al hablar así de ella? pero bien pensado yo nada expreso que pueda ofenderla, ¿no es verdad? y sobre todo, quiero hablar así con V., porque... tú, hija mía, me comprendes, porque tú sufres también.

—¿Yo sufrir? no señora, ¡soy muy feliz!

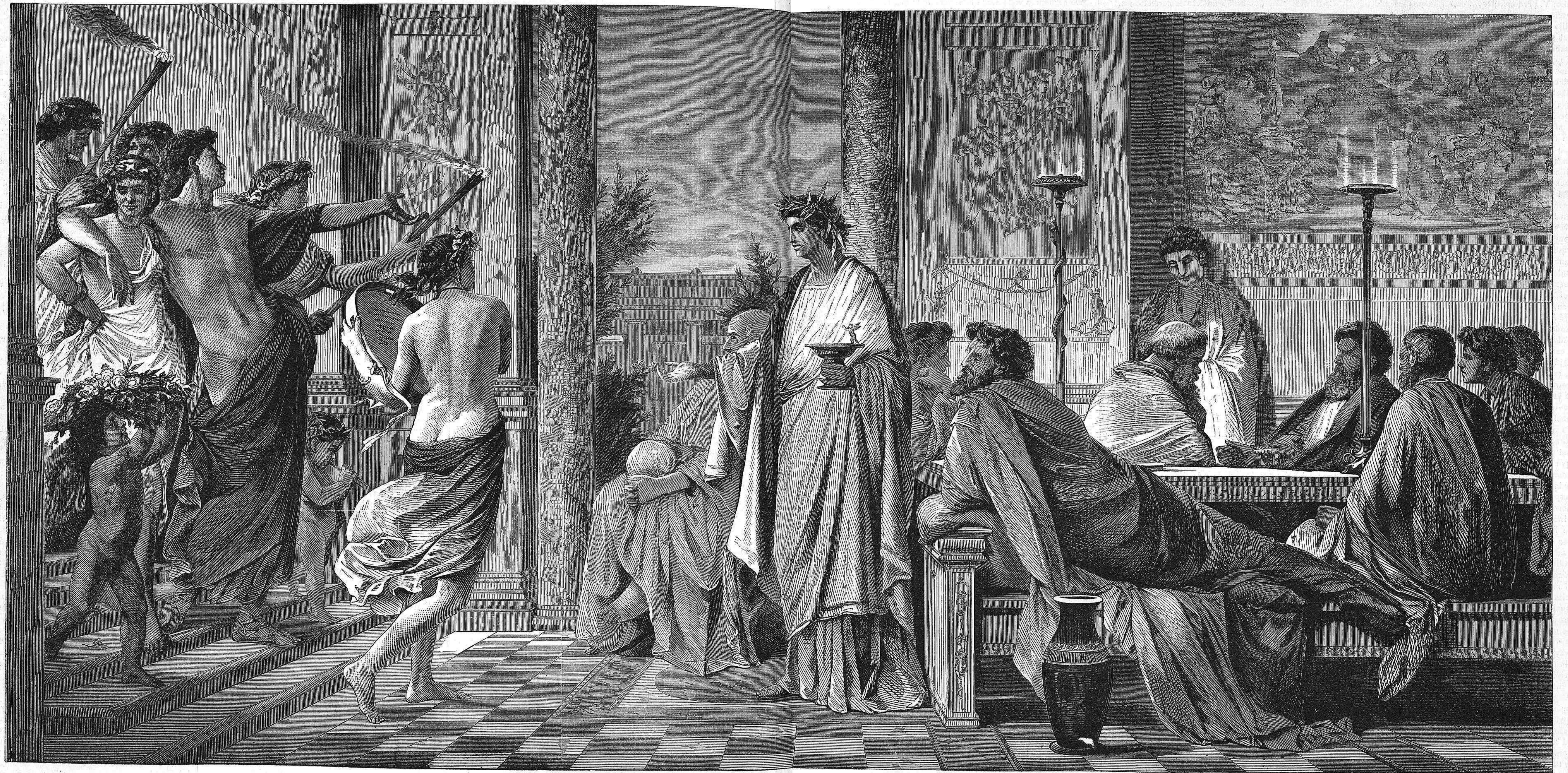
—Contando con tu permiso te seguiré tuteando, puesto que espontáneamente he empezado, y así quiere hablarte mi simpatía; tú sufres, lo veo claro, y lo que ignoro es la causa. ¡Con esa cara linda, con esa angelical dulzura que se refleja en tus ojos, con esa mirada tan llena de sentimientos... tener penas... parece increíble!...

—Señora, es V. demasiado indulgente conmigo: si es que sufro será porque lo merezco...

—¿Por qué mi hijo, á quien llamaría tontísimo, no se habrá enamorado de tí en vez de esa... marquesa que será muy buena y muy santa, pero que no me gusta, francamente; ¡me ha hecho mala impresión! Me guardaré muy bien de decir esto á Santiago, pues por buenos que sean los hijos, cuando llegan á cierta edad y se enamoran de la manera que él lo está, no hay para ellos madre ni padre á quien obedecer, y antes que sufrir el terrible desengaño de verme pospuesta á otra mujer, prefiero adivinarlo tan sólo y callarme. Quizas te sorprenda mi excesiva y repentina franqueza. Isabelita querida; pero no te extrañe; eres para mí la personificación del consuelo, el imán que atrae mi cariño.

—Señora, me considero tan honrada, estoy tan or-

(1) La antigua *Tingis* de los romanos.



EL BANQUETE DE PLATON

CUADRO DEL CÉLEBRE PINTOR FEUERBACH

Vivo con un disgusto, con un remordimiento muy grande, porque hay otra voz, otras quejas, otra figura que las propias mías, en quienes no puedo pensar. Un hombre que nunca dudó de mis palabras, cuando tanto le mentí; un hombre que murió bendiciéndome; una figura que fué mi amparo, en fin, mi marido, á quien amé un minuto con toda el alma, sí: cuando le ví espirar en mis brazos, cuando la muerte me lo arrebató, y una voz singular, en forma de bendición y de castigo, me hizo decirle: «vive, vive, te adoro.» Él me oyó pronunciar esta frase por la vez primera cuando exhaló su último suspiro, y murió sonriendo... Qué destino el mío tan singular, qué condicion la de mis sentimientos... Temo sin cesar decir que le amo á V., y hasta me espanta que esta pasión se desarrolle, porque me parece ver levantarse un imposible como el de la muerte entre los dos, y que nos separe!.. Me he confesado con V., le he abierto mi corazón, y creo que le mereceré más bien lástima: ¿no me culpará V. más? ¿Creerá V. en mí? ¿Me amará V. mucho, no es verdad? persuadido siempre de que yo le quiero y le querré doblemente cada día, sin olvidar que cuando mi pasión sea digna de enlazar no tan sólo dos almas, sino dos vidas para realizar una existencia feliz, llena de bendiciones, ese día le diré á usted, jurémonos ante Dios este amor, sé mi marido.

—Magdalena, Magdalena de mi vida, perdón, perdón por cuanto he escrito y pensado: ¿por qué antes no me habló V. así?

—Una defensa como ésta requería haber recibido todas las ofensas que he leído en sus cartas de V.

—¡Malditas sean ellas!

—Eso no; benditas sean: ¿pues qué, no encierran un amor inmenso, profundo?

—Sí, sí, no lo dude V.

—Pues entonces, ¿por qué odiarlas?

—Porque le han dado á V. un mal rato.

—Nunca lo pasa una mujer cuando se vé culpada á fuerza de amor, ni cuando se confía á un corazón que la idolatra.

—¿Quiere decir que no me guarda V. rencor?

—Lo amo á V., Santiago.

Al decir estas palabras, Magdalena se asustó de sí misma, creía ver una desgracia á través de ellas; ¡pobre mujer, siempre dudando y temiendo siempre!

Santiago iba á contestarle cuando ella tomándole una de sus manos, le dijo:

—¿Ha oído V.?

—¿Qué cosa?

—¡Gritar!

—Yo no...

—Pues, yo sí, y ahora hasta me parece escuchar la voz de mi hijo... oh, sí, sí, sí, él llora desesperadamente. Santiago, Santiago, por Dios; yo no quiero saber lo que sucede, vaya V....

En efecto; Santiago ya había oído lo mismo que Magdalena, cuyos temores eran ciertos, cuando un criado se presentó gritando:

—Fuego, fuego en el cuarto del niño.

—Hijo del alma, exclamó ella cayendo desvanecida en un sillón.

Á causa de una explosión de gas se hallaba ardiendo la habitación de Luisito, sin que nadie se hubiera atrevido á entrar á pesar de los dolorosos gritos de la criatura, que se había despertado, y continuaba en la cama; todo el mundo corría de una parte á otra sin decidirse á entrar, hasta que Santiago, arrojando el peligro, sacó en sus brazos al pobrecito ángel, quien ya había recibido dos ligeras quemaduras, y se lo llevó á su madre.

Ésta al volver en sí, no sin gran trabajo, creyó enloquecer de alegría.

No sé quien de los tres era más dichoso, si la madre besando á su hijo, éste viéndose libre de aquel tormento que sin explicarse preveía y lloraba, ó Santiago habiendo salvado la vida del hijo de la mujer que amaba, y recibiendo de ésta las más expresivas bendiciones.

Gracias á los prontos auxilios de los bomberos, que acudieron poco después, el fuego fué sofocado, si bien no quedó ni un mueble, ni una cortina, ni un cuadro que no hubiera sufrido con las llamas.

Del todo repuesta, Magdalena contemplaba á Santiago y se decía:

—Qué valiente... qué hermoso me parece á través de tanta abnegación... le amo, sí... le amo.

La noticia se había divulgado ya por todo Madrid y llegó hasta Isabel.

Veamos qué dice á Magdalena en la carta que de su parte le entrega en este instante un criado.

«Querida Magdalena: he sabido ahora mismo lo del fuego; celebro infinito que no haya sido nada.

»No voy á verte, porque llevo dos días de estar enferma y ni el médico ni mi hermano me dejan salir de casa.

»Tu amiga verdadera,

Isabel.»

—Que le digan á la señorita que mañana iré á verla y que le agradezco mucho su carta, contestó Magdalena. Luego fijándose en las líneas de Isabel, añadió:

—¿Que lacónica es ahora; antes para decirme una cosa cualquiera empleaba las cuatro hojas del papel!.. Noto que ha variado algo...

—¿Quién? preguntó Santiago que absorto en contemplar á Magdalena, de nada se había enterado.

—¡Isabel está enferma, la pobre!

—Ah... sí; no tiene buena salud; de un tiempo á esta parte siempre sufre algún malestar.

—Iré á verla mañana, dijo Magdalena fijándose en Santiago y esperando su respuesta.

—Yo también, contestó él mirándola.

—Así me gusta, repuso con aire de triunfo la marquesita.

Y jurándose inmenso amor se despidieron ambos, saliendo él loco de felicidad y quedando ella loca también... pero no de dicha, porque se había propuesto hallar en todo y por todo penas, sino de amor, á juzgar por las apasionadas frases que á solas siguió dirigiendo á Santiago.

(Se continuará.)

SUSPIROS

Si oyes un suspiro mío á tu ventana llamar, no le acojas con desvío, que yo soy quien te le envío desde el Atlántico mar.

Del navío que me lleva á las riberas de Europa, voy contemplando en la popa tras mí las ondas quedar; y á cada onda que se eleva lanzándose hacia tu playa, la pido yo que te vaya mis suspiros á llevar; y á cada ráfaga nueva que oigo que en las jarcias cruje, la ruego que á la onda empuje para que pueda arribar.

Y así algún suspiro mío debe á tus rejas llegar, pues que yo te los envío con el ímpetu bravío del agua y viento del mar.

Ondas que halagáis mi oído con vuestro herviente murmullo, brisas que con lento arrullo me váis meciendo al vogar; vital y perenne ruido, grande y solemne armonía con que habla la poesía del grande acento del mar, por la fe de Dios os pido que vayáis con esta trova de mi amada hasta la alcoba mis suspiros á llevar.

Y espero que alguno mío logre hasta mi amor llegar, pues que yo se los envío con el acento bravío de la inmensa voz del mar.

Astros que alumbráis el paso de esta monstruosa amalgama de humo, vapor, ruido y llama que osó el hombre al agua echar; luna, que cual áureo vaso colgada en el firmamento alumbras este elemento que logró el hombre domar, dadme el rayo más escaso de vuestra luz soberana para enviarme la ventana de mi amada á iluminar,

Para que el suspiro mío la pueda despierta hallar, ahora que yo se le envío desde el silencio sombrío de la soledad del mar.

Rosa, si al fin mi suspiro llegar á tu oído sientes sobre las alas potentes de una ráfaga del mar, piensa en el casto retiro de tu solitaria alcoba que mi alma te va en mí trova este suspiro á llevar; y que mi cántico aspire á que cual púdica ofrenda con flores tu amor suspenda á mi vuelta en el altar.

Porque ese suspiro mío que envío á Dios y á tí al par, es mi fe que á Dios confío; porque Dios va en mi navío con tu amor sobre la mar.

JOSÉ ZORRILLA.

EPÍGRAMA

—¿Eres Lope el Tejedor?
—Para servir á Su Alteza.
—Y esta?—Mi esposa.—¡Una flor!
—Para servir... Con llaneza,
esta no sirve, Señor.

CECILIO NAVARRO.

EL CABAÑAL

¿Quién no ha oído hablar del Cabañal de Valencia! Sobre todo en esta época del año en que los grandes calores obligan á los habitantes del interior de la Península á buscar las húmedas brisas del mar, el nombre del Cabañal es uno de los que suenan más gratamente al oído del que se va y que oyen con melancólica envidia los que se quedan.

Siempre han sido los baños recomendables para la salud del cuerpo; pero desde que la moda los ha elevado á la categoría de una necesidad, con la imprescindible y aneja de cambiar de clima; y las empresas de ferrocarriles han protegido la emigración veraniega, no hay quien deje de caer en la tentación de formar parte de esas poblaciones que, encerradas en trenes llamados por epígrama de recreo, pasan rápidamente por las comarcas de la tierra casi como los relámpagos por el horizonte.

Los privilegiados de la fortuna piden hospitalidad al extranjero. Bayona, Biarritz, San Juan de Luz y otros puntos de la vecina república se reparten el tributo balneario de la sociedad española más elegante. Los de posición menos desahogada se rezagan por San Sebastian y Santander; y los más modestos buscan en las aguas de Alicante y Valencia la satisfacción del estival deseo.

Hablar de Valencia para esto, es hablar del Cabañal. Á media legua de la ciudad del Cid y de las flores, á la izquierda del magnífico puerto del Grao, construido á costa de grandes afanes de la provincia toda, se ven en correcta formación nueve prolongadas filas de blanquísimas viviendas, paralelas al mar. Crúzalas por su centro las aguas de una ancha acequia, derivación del río Turia, la cual, después de fertilizar con el nombre de Mestalla parte de la hermosa vega de Valencia, toma el nombre de acequia de Gas para dirigirse calladamente á morir en el Mediterráneo, dividiendo el Pueblo Nuevo del Mar en dos extensos barrios; el Cañamelar es el uno, y el otro el Cabañal, propiamente dicho (1).

Conócese, sin embargo, con el nombre de Cabañal, toda la indicada población, no por otro motivo que por la mayor antigüedad de dicho barrio, pues por lo demás el Cañamelar merecería la preferencia por la importancia de sus edificios.

Si los valencianos del pasado siglo pudieran volver á la vida creerían ver en el ameno sitio que se describe la realización del sueño mitológico de la Vénus nacida de la espuma del mar. Las aguas de éste cubrían, en lo antiguo, lo que hoy se halla reemplazado por espaciosas calles. Desde fines del último siglo el mar se habrá retirado más de trescientos metros, que ha ido ganando la población, construyendo nuevas hileras de casas, de las cuales pudo decir, con su natural gracejo, el insigne literato D. Miguel Agustín Príncipe:

Blancas y bellas casitas,
¿Sóis en verdad tales casitas,
O cisnes puestos en fila
Que os váis á lanzar al agua?

Á principios del presente siglo sólo había algunas pobres chozas de pescadores, conocidas en el país con el nombre de barracas, que recuerdan los aduares moriscos. Algunas familias de Valencia, alentadas por las comodidades del sitio, comenzaron por levantar, entre aquellas cabañas, edificios de dos pisos, dedicando en la planta baja una parte proporcionada para jardín. Por un largo espacio de años sólo conoció una línea de alquerías interpoladas con los míseros albergues de los pescadores. El mar se hallaba tan cerca que permitía á los bañistas salir de su propia casa y volver á ella vestidos con el traje de baño.

Fué creciendo la afición á pasar la temporada veraniega en aquel punto, y á medida que iba retirándose la zona marítima, avanzó la construcción de edificios en ambos barrios, pero más rápidamente en el Cabañal.

Uno y otro pertenecieron hasta 1836 al partido rural de Santo Tomas, jurisdicción municipal de Valencia, tomando á principios de 1837 la denominación de Pueblo Nuevo del Mar, con ayuntamiento propio.

Durante el primer tercio del presente siglo esta población tuvo su fisonomía especial. Las familias de Valencia allí congregadas formaban una sola familia. Por la mañana los hombres de habituales ocupaciones, empaquetados en un vehículo de dos ruedas y ocho asientos, se dirigían á Valencia, de donde regresaban prontamente, antes de medio día. Como los periódicos escaseaban, el correo de la corte se recibía de tarde en tarde, y no solían conocerse otras noticias que las de un pequeño círculo, se comentaba alguno que otro lance de la noche anterior; tras de esto el baño, tras del baño la comida y tras la comida la siesta. El resto de las horas vespertinas se dedicaba á visitar á los vecinos ó á recibir las visitas que llegaban de la ciudad; y por la noche no faltaban chuscos que, llevando su buen humor á aquellas improvisadas tertulias, divirtieran con sus chistes y juegos de prestidigitación á las mamás y á los papás. Los pollos y las pollas eran tipos desconocidos. Los hijos mayores, como los pequeños, dormían desde las primeras oraciones el sueño de los ángeles. Alguna broma llamando al cómodo notario para que un supuesto moribundo otorgase testamento, ya el mal intencionado aviso al codicioso comadron para que asistiese á imaginarios partos y otros desahogos de este género burlesco ponían punto á las veladas de los más reacios en abandonar la calle por las caricias de Morfeo.

Con el desarrollo de la población las costumbres emprendieron nuevo camino. La intimidad quedó reducida á

(1) La palabra cabañal significa reunión de cabañas. El nombre de Cañamelar procede de *caña-mel*; en castellano caña de azúcar, acaso porque en algún tiempo hubiera en las cercanías plantaciones de esta clase.

las más inmediatas casas del vecindario. Principióse á notar con escándalo cómo las mantillas y las botitas charoladas y los vestidos de seda sustituían á los blancos mantones de muselina, á las modestas zapatillas y las limpias faldas de percal y otros trajes de agradable confianza. Vióse con horror, como un desacato del lujo, entablar la competencia de los costosos pianos con las populares y módicas bandurrias y guitarras; quedaron postergadas las mamas, naciendo á la nueva vida las encantadoras niñas de 15 á 20 primaveras, palomas precursoras de las modernas costumbres; y los pollos y las pollas se enseñorearon de la sociedad cabañalesca.

Inauguráronse por entónces los conciertos y bailes de corbata blanca: en medio de la playa levantáronse salones en honor de Terpsicore; se construyó el teatro de *Las Delicias*, y á tal punto llegó la poblacion marítima, que se escogió como sitio predilecto para la más selecta sociedad valenciana, que á porfía, y como de improviso, levantaba pintorescas barracas en el Cabañal y elegantes y fastuosas alquerías en el Cañamelar.

Enlazada la vía férrea de Valencia á Almansa con la de Madrid á Alicante, en 1859, la flor y nata de la villa y corte y de otras poblaciones del interior, llevó á las amenas playas del Cabañal una animacion inusitada, que decreció algun tanto desde 1864, toda vez que, puesta en comunicacion directa la línea férrea del Norte de España con la de Francia, gran parte de los veraneantes madrileños variaron su rumbo en direccion á las provincias vascongadas y el extranjero.

pesar de esto, en la parte del Cabañal quedan estos años pocas viviendas desalquiladas. Pertenecen la mayor parte á pescadores que las habitan durante casi todo el año, refugiándose los meses de Julio y Agosto ó en alguna casa del interior de la poblacion, donde se reúnen tres ó cuatro familias, ó en una diminuta barraca que suelen construir al lado de las otras.

El repartimiento de las destinadas á los veraneantes es igual en todas: entrada en la planta baja que sirve de recibimiento y de salon con dos alcobas; uno ó dos cuartos interiores con ventanas al indispensable jardín, en el



EL MAESTRO HILARION ESLAVA, † en Madrid el 23 de Julio último.

(VÉASE SEMANA HISTÓRICA, NÚM. 5)

cual un espacio entoldado con lona, estera ó pámpanos de parra hace veces de comedor, y cocina bien ventilada con su correspondiente pozo. La techumbre de estas habitaciones que afectan una forma triangular, está construida con enea ó espadaña, ostentando en el vértice de cada una de las dos fachadas una cruz de madera de poco más de un palmo de longitud, signo que se adoptó por los cristianos en la época de la reconquista para diferenciar sus chozas de las que pertenecían á las familias árabes. Entre el cielo raso y la techumbre queda un espacio ó cámara con una ventana á la calle y otra al jardín, lo cual forma una especie de piso alto que, en casos de necesidad, sirve de dormitorio y de vestuario y más frecuentemente de ropero.

Esta clase de construcciones se ha perfeccionado tanto, que en el día, bajo el aspecto de rústica morada, se encuentran todas las comodidades de las alquerías ó casitas de piso bajo, que se diferencian de aquellas en que se hallan cubiertas con tejas y terrados ó azoteas.

En las primeras líneas del Cañamelar sólo se observan alquerías que suelen contener más piezas que las barracas. En la fila más próxima á la playa y que con la segunda forma la calle de la Reina, el huerto está colocado á la parte que mira al mar. La misma colocacion tiene en la primera línea de barracas del Cabañal, uno de los lados de la calle de San Rafael, prolongacion de la que acaba de citarse. En las demas filas de casas el jardín se coloca indistintamente en cualquier fachada.

A una y otra parte de las dos puertas de cada alquería vense rejas de dos metros, especie de garitas de hierro, ocupadas frecuentemente por centinelas del bello sexo que se dedican en horas de sosiego á esos sabrosos diálogos en que dos almas apasionadas realizan sus ilusiones embecidas en diálogos inspirados en el sentimiento de su amor.

El Pueblo Nuevo del Mar, que en 1848 contaba setecientos sesenta y seis vecinos, con cuatro mil ochocientos cincuenta y siete almas, hoy alcanza en invierno de diez á doce mil habitantes, que se duplican en los meses caniculares.



ISLA DE PUERTO RICO.—VISTA DE LA PLAYA DE LA CIUDAD DE MAYAGÜEZ

1. Aduana.—2. Tinglado para descarga.—3. Cuerpo de guardia.—4. Consulado italiano y almacén del Sr. Tolosa.—5. Puente en el río Faguas.—6. Fonda española del Sr. Lopez.

La estancia allí no es dispendiosa. El alquiler por temporada de una alquería amueblada no sube á más de tres mil reales, siendo el de las barracas próximamente la mitad en los mejores puntos, que son los que tienen vistas á la playa.

Hace pocos años se ha establecido en la calle de la Reina una fonda cuyo servicio es excelente.

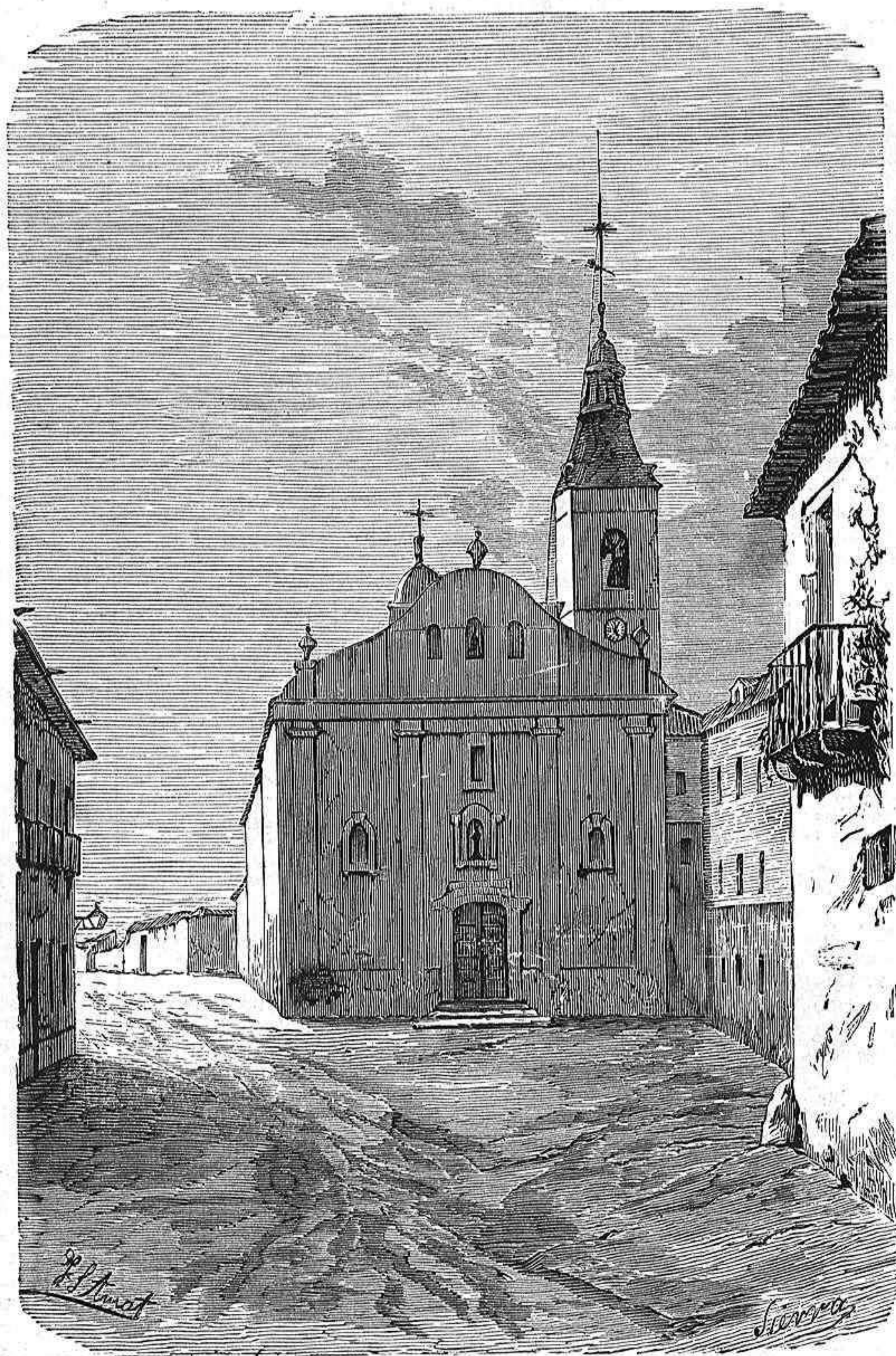
Aquí debo indicar la gran mejora verificada en el sitio conocido con el nombre de *Cap de Fransa* ó sea el final de la calle de San Rafael, que linda con los campos donde se cultiva en gran escala la malvarosa para la industria de perfumería.

No hace muchos años que un voraz incendio dejó sumidas en el dolor y la consternación á gran número de familias que, aunque pobremente, encontraban allí el necesario albergue. La caridad valenciana acudió pronto en su auxilio, distinguiéndose entre todos el capitalista D. José Campo, marqués de Campo, que á su costa dispuso edificar allí nuevas viviendas que gratuitamente cedió á los perjudicados por el siniestro, los cuales, merced á tal desprendimiento, han visto embellecida aquella embalsamada zona.

Las costumbres actuales de los veraneantes no caben en un sólo cuadro, por lo mismo que el carácter de los tiempos que alcanzamos se distingue por la variedad en la variedad. Dibújanse, sin embargo, desde luego dos grupos. Los veraneantes valencianos y los forasteros. Aquéllos visitan diariamente la capital para no descuidar sus ocupaciones: los otros se entregan en absoluto á toda clase de pasatiempos y recreos. No faltarán estos por las mañanas á pasear por el limpio y elegante mercado construido en 1870, donde se citan hombres y mujeres y donde hay oferta abundante de comestibles que no se encarecen con la demanda. Más tarde, se buscan los periódicos de la capital, cuya prensa, por lo discreta é ilustrada, enaltece el periodismo español. Muchos aprovechan la facilidad de comunicaciones para trasladarse á Valencia; mientras otros se ejercitan en la natación, no sin antes haber saboreado las delectaciones que siempre se experimentan ante la belleza del mar.

La playa para bañarse es tan cómoda como segura. Hasta las primeras horas de la tarde en que se inicia el oleaje, lo regular es un mar apacible, como adormecido ante la calma de serenos horizontes. Chozas construídas de paja, lienzo ó madera con ocho ó diez departamentos, á unos veinte metros de la orilla proporcionan al bañista, por módica retribución, aposento donde vestirse, desnudarse y asearse; y como el carácter valenciano es franco y hospitalario, cualquier desconocido puede tomar parte en las tertulias que constantemente se renuevan á las puertas de estos alegres pabellones, por los que entran y salen los parroquianos.

A las cinco de la tarde empieza la animación. Las familias colocan sus sofás y sus butacas á la puerta de la calle, bajo el



COLEGIO DE LOS ESCOLAPIOS
DE GETAFE
INCORPORADO Á LA UNIVERSIDAD CENTRAL

toldo de larga y anchurosa cortina, y se exhiben desde luego al vecindario. Llénanse las vías públicas de transeúntes; unos que se encaminan al contramuelle, paseo predilecto de las hermosas valencianas, saturado de refrigerantes brisas, rodeado de improvisados y bonitos salones que sirven de fondas, restaurants y cafés. Otros llegan de Valencia, ya en los tradicionales carritos de ocho asientos por el camino del Grao, recta y magnífica alameda, de una media legua, sombreada de plátanos y otros robustos árboles, ya en los trenes que en siete minutos y por medio real los transportan á la Villanueva del Grao, población importante que da nombre al puerto que ha recibido en su seno y que forma, una prolongación del Pueblo Nuevo del Mar, del cual se halla separada en algunos puntos por sólo las paredes medieras de las casas. Principian las reuniones al aire libre; las meriendas por la playa, las damas de temporada en el Cabañal á recibir á sus admiradores; los bañistas de la ciudad á sumergirse en el líquido elemento y á invadirlo todo. Por doquiera movimiento, bullicio jovialidad y expansión.

Nada más pintoresco que la caída de la tarde, al ver aquel inmenso concurso que exparce la vida y la alegría por las playas de Nazaret, del Grao, del Cañamelar y del Cabañal; pero nada más poético que las noches de luna. La invitación para comer una sandía es siempre pretexto para que, reunidas algunas familias, corran y jueguen jóvenes y niños por aquella extensa playa y se entreguen á las satisfacciones del buen humor los demas expedicionarios, no faltando alguna Galatea á quien sorprenda la inexperada ola, como á la amada de Licio, cantada por el esclarecido poeta Gil Polo, cuando

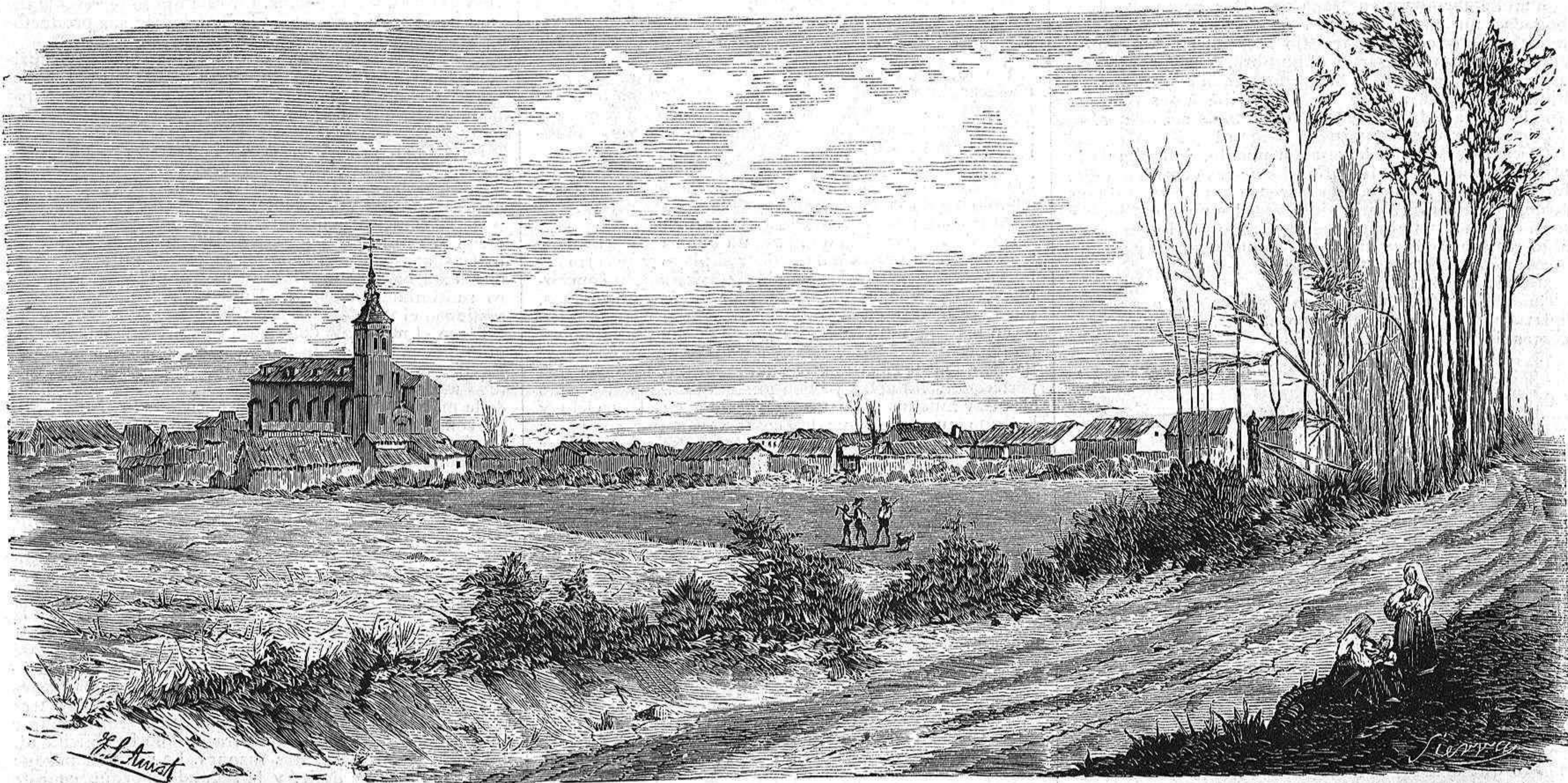
Junto al agua se ponía
Y las ondas aguardaba
Y en verlas llegar huía,
Pero á veces no podía
Y el blanco pié se mojaba.

Sus noches templadas y serenas; la concurrencia de hermosas que allí se reúne; las músicas que suenan por todas partes; los bailes y danzas que en varios puntos se improvisan; el natural divertido de las gentes del país, todo convida y agrada en aquellas encantadoras playas que el poeta Príncipe saluda así:

¡Salve, Cabañal querido,
Que al Cañamelar te enlazas,
Y de un arroyo á otro arroyo
Venturoso te dilatas!
Corona hermosa de Iberia
Es la ciudad Edetana
Y tú la perla mejor
De esa corona preciada.

Inspirado debió estar
Quien te alzó sobre esa playa,
Con todo un mar á tus piés
Y un eden á tus espaldas.

FILIBERTO ABELARDO DÍAZ.
Madrid 16 Julio 1878.



VISTA DE GETAFE

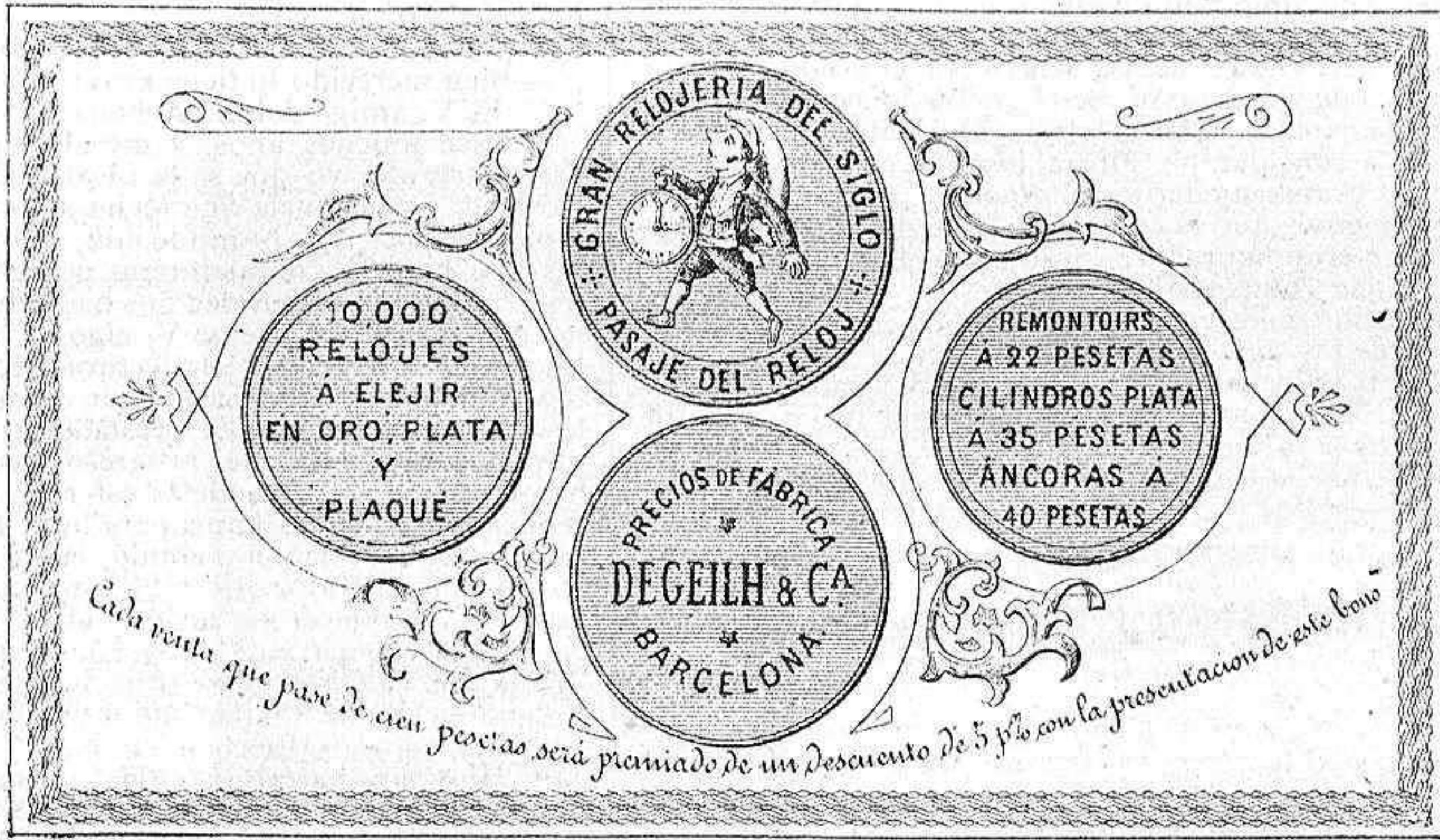
ANUNCIOS

MARIANO BALTA Y GINESTA



ESPECIALIDAD
EN
BALLENAS Y CORSÉS
de todas clases

Calle Valldonsella
n.º 20
BARCELONA



GRAN RELOJERIA DEL SIGLO
PASAJE DEL RELOJ

10,000 RELOJES
A ELEJIR
EN ORO, PLATA
Y
PLAQUE

REMONTOIRS
A 22 PESETAS
CILINDROS PLATA
A 35 PESETAS
ÁNCORAS A
40 PESETAS

PRECIOS DE FABRICA
DEGEILH & CA
BARCELONA

Cada venta que pase de cien pesetas será premiada de un descuento de 5 pps con la presentación de este bono

Recompensa Nacional
DE 16,600 FR.
Medalla de ORO, etc.



QUINA LAROCHE

FERRUGINOSO

Es la combinacion de una sal de hierro con el Elixir vinoso Quina Laroche. — Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloroanemia, consecuencias del parto, y para convalecencias muy lentas, etc.

Paris, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del Mundo.

POR MAYOR, DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION
PIZARRO, 15, MADRID

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

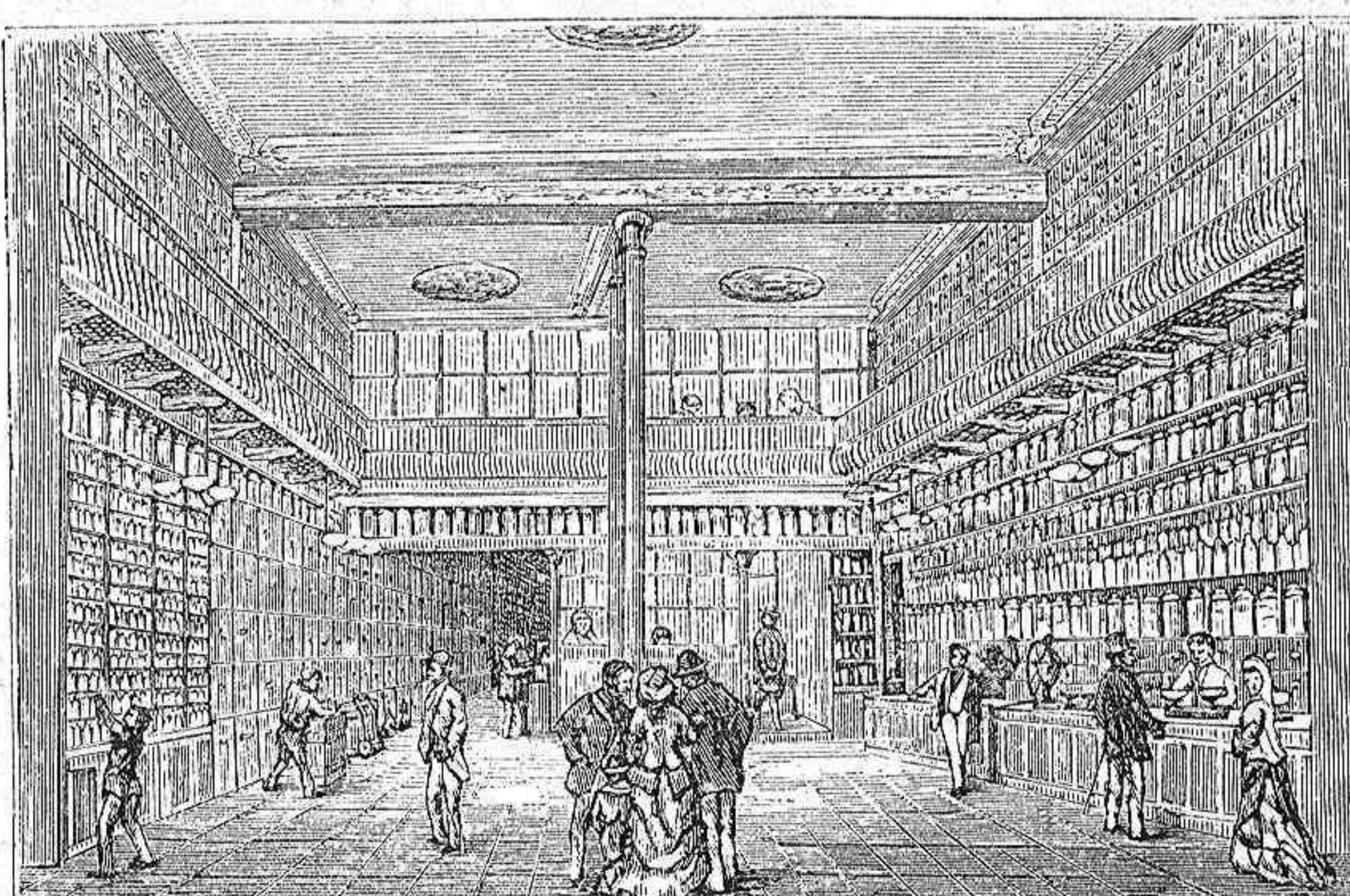
PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Maritima de 1827 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirujia de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Plateria, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA. — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

ALMACEN DE DROGAS



ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA
BARCELONA

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES
SAN FABIÓ, 19

ANTONIO BUSQUETS Y DURAN

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA
DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

COMPAÑIA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID

QUINCE MEDALLAS DE PREMIO

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS EXQUISITOS

Esta Compañia ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

Acreditado Establecimiento «BAÑOS ORIENTALES» situado en la Barceloneta

2 SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA, ABADAL

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomendaciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



Gran surtido de Jaulas.
Especialidad
en
Lámparas y Faroles de carruajes

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico. Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las

GASTRALGIAS — FIEBRES — CLOROSIS — ANÉMIA

y todas las enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS
Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ



CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

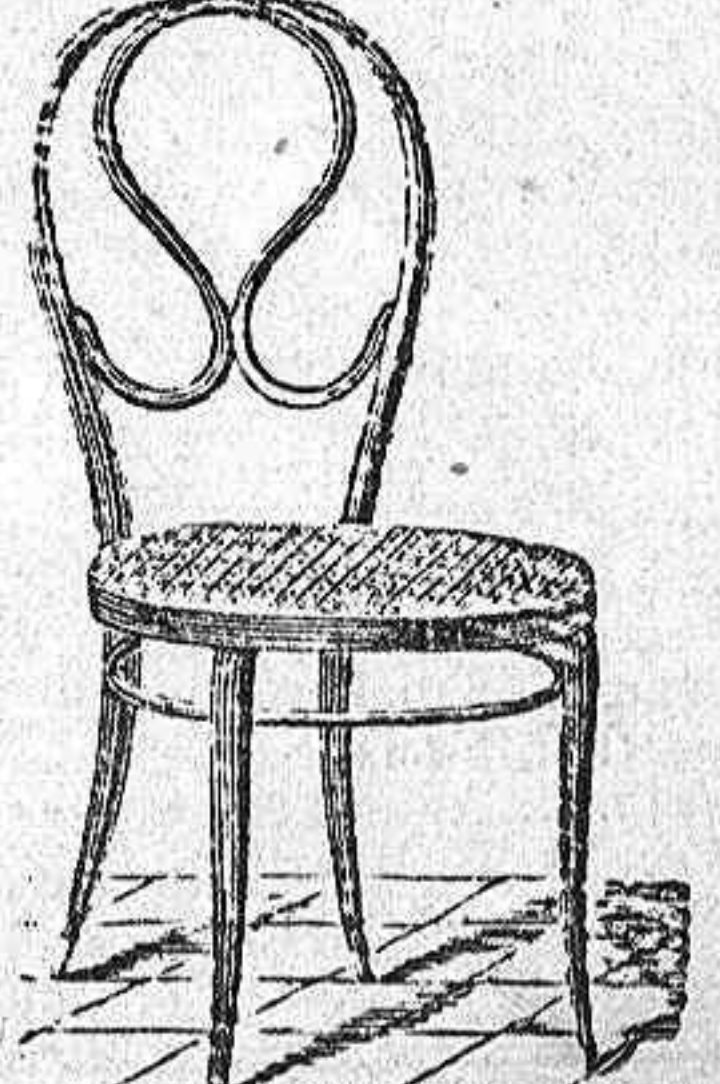
Madrid — Escorial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

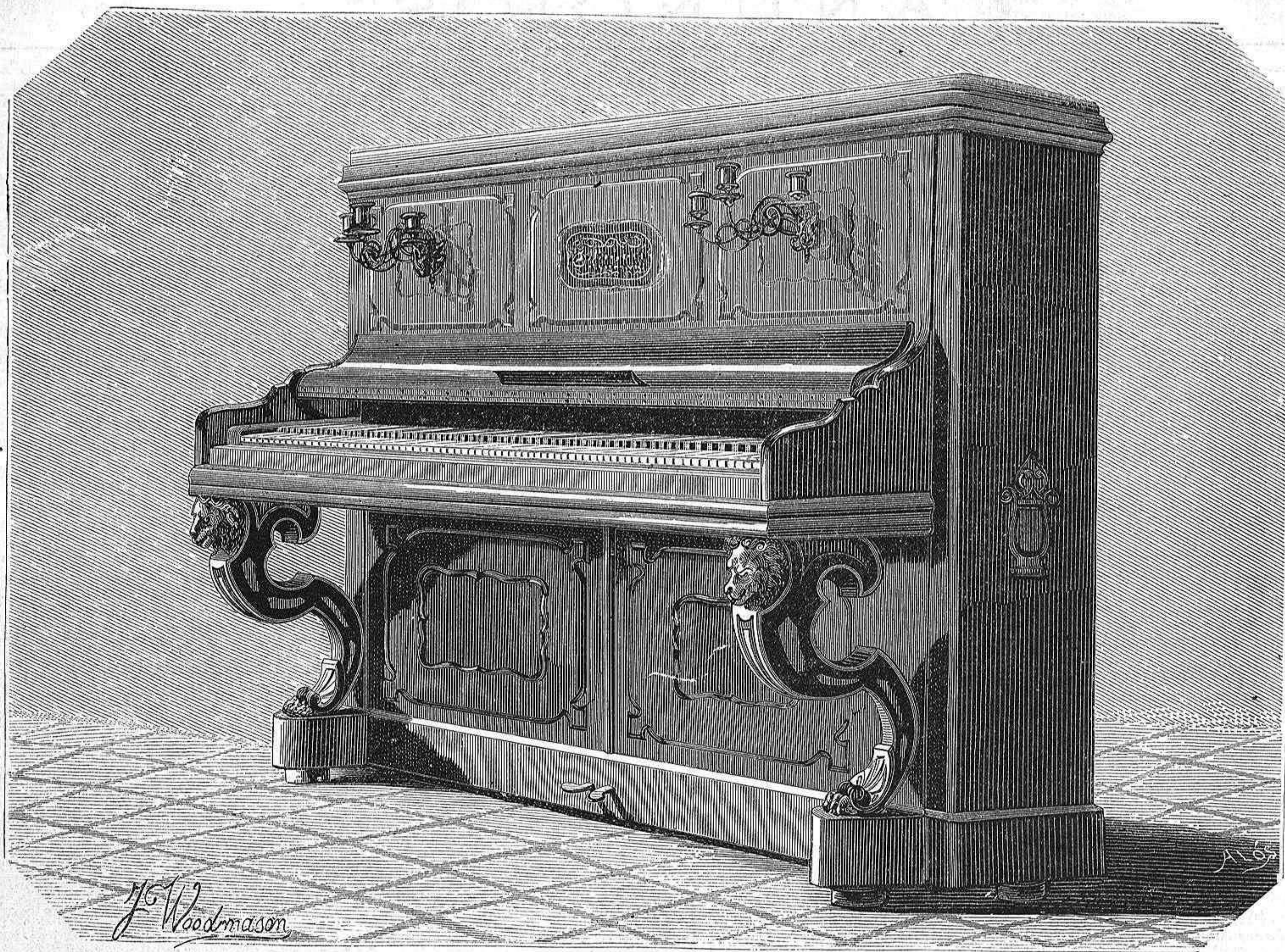
23 FÁBRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

CAMAS VITORIA
DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS
SILLAS PARA VIAJE



Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.



PIANO-ARBONA. — (Véase página 110.)

Á PROPUESTA DE LOS REPRESENTANTES DE LA COMPAÑIA FABRIL

“ SINGER ”

varios Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y Juntas de Instrucción pública, han autorizado á las profesoras de los colegios de niñas á su cargo para incluir en el Presupuesto de Material, el importe de una máquina para coser.

Tan respetables corporaciones han tomado en cuenta el beneficio que reportará la instrucción de las jóvenes en el manejo de tan necesario aparato puesto que dentro de poco tiempo podrá contarse con un gran número de

ellas dispuestas para presentar en el Mercado los artículos de confección en las múltiples formas de este ramo, reemplazando al penoso trabajo manual el fácil y perfecto de la máquina.

Las máquinas de la Compañía Fabril SINGER han sido adoptadas para los trabajos oficiales, como construcción de uniformes, etc., por los gobiernos de Inglaterra, Francia, Rusia, Estados-Unidos y otros países.

Véndese á plazos
desde
10 Rs. SEMANALES

sin entrada ni aumento alguno
en los precios

10 por 100 al contado



Dirección General
de
ESPAÑA Y PORTUGAL
MADRID
43, Calle de SERRANO

Pidanse catálogos ilustrados
con precios
en las sucursales

SUCURSALES EN ESPAÑA

ALBACETE San Anton, 1.	GRANADA..... Carrera del Genil, 15.	SALAMANCA ... Corrillo, 2.
ALICANTE Almas, 5.	GUADALAJARA Mayor Alta, 5.	S. SEBASTIAN. Elcano, 2.
ALMERÍA..... Príncipe Alfonso, 6.	HUELVA Concepcion, 12.	S. CRUZ TFE. Sol, 39.
AVILA..... San Segundo, 16.	HUESCA..... Coso Alto, 25.	SANTANDER ... Blanca, 13.
BADAJOS..... San Juan, 32.	JAEN Maestra Baja, 19.	SEGOVIA..... Cintería, 8.
BARCELONA... Fernando, 38.	LEON Rua, 31.	SEVILLA..... O'Donnell, 5.
BILBAO..... Arenal, 16.	LÉRIDA Mayor, 90.	SORIA..... Collado, 11.
BUGOS..... Espolon, 44.	LOGROÑO..... Mercado, 23.	TARRAGONA... P.ª de la Fuente, 28 y 30.
CÁCERES..... Empedrada, 6.	LUGO Plaza Mayor, 9.	TERUEL..... Salvador, 18.
CÁDIZ..... Columela, 20.	MÁLAGA..... C. Granada.—Angel, 1.	TOLEDO..... Tornerías, 10.
CASTELLON... San Juan, 2.	MURCIA..... Platería, 13.	VALENCIA..... Mar, 53 y 55.
CIUDAD-REAL FERIA, 6.	ORENSE..... Paz, 30.	VALLADOLID . Acera de S. Franc.ª; 26.
CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14 y 16.	OVIEDO..... Peso, 13.	VIGO..... Príncipe, 44.
CORUÑA..... Real, 18.	PALENCIA..... Mayor, 21.	VITORIA..... General de Alava, 2.
CUENCA..... Carretería, 84.	PALMA MRCA. Bolsería, 18.	ZAMORA..... Renova, 40.
GERONA..... Abeuradors, 8.	PAMPLONA.... Plaza del Castillo, 49.	ZARAGOZA.... Alfonso I, 41.

Cada entrega una peseta.
Van publicadas 40 ent.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD
ARANCEL PERMANENTE DEL TANTO POR CIENTO

12 cuadernos de 5 entregas
de 8 págs. cada una.

ACIDO SALICÍLICO

PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & CERCKEL

Unicos concesionarios del privilegio Kolbe
26, Rue Bergère, à Paris.

EL SALICILATO DE SOSA de SCHLUMBERGER

cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA** y **Nevralgias**.

SALICILATO DE LITINA

Pildoras de 10 centig.

para **GOTA** aguda y **GRAVEL**

PASTILLAS SALICILADAS

para la curacion del **REUMA**, **CRUP** **DIFTERIA**.

Pildoras de Acido Salicilico

POLVOS de **SALICILATO** de **QUININA**

para curar las **Fiebras**.

Polvos de Almidon Salicilado

Contra las **Picazones** de los niños y contra la **transpiracion** desagradable.

Veanse los Prospectos.

DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID, y en todas las buenas farmacias del reino.

COLEGIO MERCANTIL

AGREGADO AL INSTITUTO

DIRIGIDO POR D. EVARISTO DEY

Moncada, 25. Barcelona

HIJOS DE RIVADENEIRA

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias

Se ha publicado el tomo 69, que contiene las **Poesías de Quevedo**. Cuarenta rs. tomo en toda España, sueltos ó en coleccion. **Administracion: Madera, 8, Madrid**

Bálsamo de Salvacion de LA CRUZ ROJA Y SU POMADA AUXILIAR. Eusebio Presa. Zaragoza